



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13372

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 15 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar tln, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

GENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Redacción en Cartagena. VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

Los nuevos ministros

Tres personalidades de gran reputación en el campo de la política, porque nunca habían vestido la casaca de ministro, han tenido ingreso en el gabinete que preside el señor Moret. Y, aunque han pasado varios días—los que van de la semana—desde que juraron el cargo, publicamos hoy sus retratos y una breve semblanza por ser casi conocidos de la generalidad.

Su larga, su perseverante, su honrosa historia política y su adhesión nunca interrumpida al señor Moret, le llevan al Ministerio de la Gobernación. En él probará cualidades que ya hizo notorias en la Subsecretaría del mismo Ministerio, en la del de Ultramar y en la Dirección general de Obras públicas.



Quiroga Ballesteros

El de D. Benigno Quiroga Ballesteros, por lo claro de su inteligencia, lo afable de su carácter es un nombramiento bien recibido por los políticos. Entre éstos cuenta el nuevo ministro con grandes y merecidas simpatías, que bien se necesitan para las ásperas labores que le aguardan. Ingeniero de brillante carrera, se recuerda con aplauso su campaña en las islas Filipinas. Político de guerra, se cita como ejemplo de lealtad la consecuencia con que en toda ocasión estuvo al lado del señor Moret, lo mismo en los días de triunfo que en los de pelea y contrariedad.

El puesto eminente y de empeño que le confía su jefe tiene tanto de recompensa por los servicios pasados como de colaboración para los futuros.

D. José María Celleruelo es un antiguo político que viene representando en el Congreso, desde hace veinticinco años, á la capital de Asturias, en la cual tiene gran arraigo y sólida reputación. Procede del partido posibilista, y en muchas ocasiones importantes de la política española ha demostrado su liberal aboíengo.

El nuevo ministro ofrece un aspecto simpático para nosotros los periodistas. El lo es, pues además de su constante colaboración en algunos colegas madrileños, y muy especialmente en «El Globo», fué el fundador de «El Orden», periódico muy sensato, admirablemente escrito, demócrata entusiasta, pero con un sentido eminentemente gubernamental.

Este periódico apareció en 1873, después de la caída de la República, y escribieron en él D. Francisco de Asis Pacheco, D. Manuel Troyano y don José María Celleruelo, que acababa de ser subsecretario de Gobernación con Maisonnave, cuya política defendía. «El Orden» no vivió mucho; pero hizo notables campañas, afirmando y acentuando el sentido gubernamental de las huestes posibilistas.

El señor Celleruelo, sabrá, sin duda, resolver desde el Ministerio de Gracia y Justicia, los problemas que como el de la reforma del Concordato, agita á

la opinión hace algún tiempo, la energía de su carácter y su brillante inteligencia así lo hace esperar.

El nuevo ministro de Instrucción pública don Alejandro San Martín, es una de las figuras más brillantes de la Medicina española y uno de los profesores más eminentes de las Universidades nacionales.



San Martín

Modesto en grado sumo, inteligente por modo excepcional, trabajador con esfuerzos tan perseverantes como vigorosos, ha consagrado toda su vida al estudio y al culto del progreso humano. Es uno de los importadores de ciencia que más han contribuido á la transformación expansiva que se inicia en nuestra Patria.

Inclinado al profesorado, obtuvo en reñidas oposiciones la cátedra de Terapéutica, que desempeñó en Cádiz durante algunos años, escribiendo una obra magistral, en la que se descubría ya, no sólo la copiosa lectura de su autor, sino lo original de su pensamiento.

Más tarde, hará veintitantos años, ganó, en oposiciones reñidas, la cátedra de Patología quirúrgica de la Facultad de Medicina de Madrid.

Pasó desde los estudios de la Materia médica y de la Terapéutica á los de la Cirugía, con la facilidad que sólo poseen los entendimientos poderosos, ayudados por una fortísima voluntad.

Es académico de la de Medicina, y en el Senado representa desde hace algún tiempo, á la Universidad Central

Histología de poetas modernos

Guillermo Núñez de Prado

Hace seis ó siete años que este escritor cordobés fué presentado en los cenáculos literarios de Madrid, y desde entonces, su nombre ha figurado en primera línea entre el de los cultivadores de las letras españolas. Alejandro Sawa, con su diestra mano creadora lo consagró poeta.

En aquellos días el periódico «Don

Quijote» celebraba unas reuniones semanales en un apartado café de barrio. Alegres muchachas de los teatros madrileños nos traían la gracia temporal, y los poetas, los músicos y los pintores, la gracia eterna. Allí la embriaguez no se deformó nunca hasta la borrachera, ni se adulteró el amor con escrituras ni contratos, ni la admiración aceptó mixturas con los ácidos de la envidia. Allí se vivía, se vivía plenamente, en el más holgado sentido del vocablo, y allí fué donde Núñez de Prado, ciudadano de lo azul, proyectó el misterio de sus alas para volar por la magnificencia de sus sueños.

Como tenía un horror de la publicidad, aristocrático é intuitivo, no accedía, sino en contados episodios, á que fijaran sus versos los periódicos; pero nosotros nos los recitábamos unos á otros de memoria, y á esta forma de publicidad, propia de los ciclos heroicos, debió Núñez de Prado, puede decirse que casi exclusivamente, los primitivos faustos de su nombre.

J. M. M.

¡AMOR!...

I

Dicen que está triste; que ya no se alegran sus húmedos labios como en otro tiempo con la risa aquella que su cara adornó con los tonos de una aurora eterna.

Dicen que está triste; que ya no se asoma tras la verde reja; que ya no dialoga como antes, cantando con los trovadores de su canarieta.

Dicen que está siempre vestida de negro; que en la calle su cara morena va siempre velada, como rostro de anciana ó de sea; que se esconde á leer unas cartas; que llora sobre ellas, y que pide perdón de rodillas cuando va á la iglesia.

Dejadla que lllore, que lllore sus penas, y que pida perdón ante un Cristo, como Magdalena.

Esa virgen está condenada por el juez que se llama conciencia. Por su culpa sufrió tanto un hombre, ¡que al dolor se ha sentido poeta!

II

Dicen que se casa la virgen morena; que ya no está triste, que anda por la calle con aire de reina; que cuida sus flores; que habla dando tricon los trovadores de su canarieta; que pero... que aun se esconde para leer las cartas y llora sobre ellas.

Alguien que á la virgen oyó confesarse, dice que se acusa de ponerse en venta pero que se casa porque es pobre y quiere lucir su belleza, y adornarse con galas y joyas, y causar envidias entre las coquetas; porque aunque ama á un hombre, por él (dará el alma; pero nunca sus triunfos de hembra.

III

La historia maldita de la impura virgen es la historia eterna, escrita con llanto; de infamias, perjurios y deshonras llena. ¡El amor!...

...Dejadla que logre su anhelo. Dejad que se case la virgen morena. Las noches de invierno son largas y aburridas (creen á la pobre esposa que cansada espera...

A que lleguen las noches de invierno aguarda el poeta...

G. Núñez de Prado.

EXAMENES BRILLANTES

De nuestro estimado colega «El Defensor de Granada» recortamos el siguiente:

«El joven estudiante de la carrera de Derecho, D. Luis de Luna, de Cartagena, ha realizado en esta Universidad brillantísimos exámenes de las asignaturas de «Derecho Natural», «Romano» y «Político», habiendo obtenido en ellas tres Sobresalientes y tres matrículas de honor.

Hemos tenido la satisfacción de oír hacer grandes elogios del citado joven, que ya en Septiembre último, obtuvo también matrícula de honor en Economía política.

El aprovechado estudiante señor Luna ha sido muy felicitado por los señores Catedráticos y por todos sus compañeros.

Reciba nuestra enhorabuena, que

qué? H mos perdido dos caballos este verano. Después he estado á mi caballo. ¿Sin duda nos sucede esto porque vivimos honradamente? El habla de esto á su gusto —añadió pensando en Rezin

Egor se puso la mano por la frente y bostezó. Empezaba á cansarle la entrevista, y hubiera querido tomar el té. —Co que, vijo, registra tu cueva, y tal vez encuentres algunos cientos de rubios Yo me encargo de comprar un buen sustituto. Ayer había uno que se vendía. —¿En la capital? —preguntó Dutlov. Por la capital, entendía él: la ciudad. —Y qué me compras? —¿A! No querría otra cosa. Pero Dios me es testigo de que...

¿Por qué he de sufrir tal iniquidad?—decía llorando, y pronto á arrojarse á los pies de Egor. —Vaya, vaya—decía éste—no tiene ya remedio. Es la ley. Vigila á Iutchka, porque tienes que responderme de él. Dutlov se volvió á su casa, dando por el camino fuertes golpes en el suelo con el cayado.

En la «picza» reinaba gran animación. Todavía estaba oscuro. El alba apenas se distinguía á través de la lluvia que penetraba por los papeles pegados en la ventana. Akulina se apartó por un momento de su cocina y de sus hijos. Los más pequeños, todavía acostados, temblaban de frío, pues para abrigan al padre les habían quitado la colcha reemplazándola con la pañoleta de la madre. Akulina se ocupó de su marido, y dió la última mano á los preparativos de viaje.

La camisa estaba limpia. Las botas agujeradas, y como dicen, pidiendo una remonta, la inquietaban sobre todo. Empezó por quitarse su único par de medias de lana, y se las dió á su marido. Luego, cogiendo una coltera de caballo que andaba rodando por la cun dra, y que gracias á Polikoy había encontrado tres días antes mejor empleo en la loba, su ingenio para tapar con ella los agujeros de las botas, de modo que preservase á su marido de la humedad.

Este, sentado en la cama, se estaba arreglando el cinturón para que no pareciese una cuerda sucia, mientras enviaba á la chiquitina, envuelta en una peliza que la tapaba la cabeza, y pisaba de sus pies, á casa de Nikito á pedirle prestado el gorro.

Los niños aumentaban el barullo, acudiendo á rogar á